

atormenta en la gloria  
 si atormenta cruel en el tormento.  
 ¿Cómo podrá el discurso  
 descansar en su centro,  
 si adorando su injuria  
 ha de hacer necedad su entendimiento?  
 ¿Cómo ha de hallar el alma  
 gloria en la pena, viendo  
 que los frutos que aguarda  
 son sólo ingratitud ó pasatiempos?  
 Vanamente el favor  
 pretende lisonjero  
 alentar cobardías,  
 si en él se desalientan los alientos.  
 Oh! qué difícilmente  
 encontrará el deseo  
 alivio en la esperanza,  
 adonde es la esperanza sacrilegio!  
 Qué mal vuela el suspiro  
 cuando sale del pecho,  
 si en rejas y atenciones  
 encuentra duplicados los tropiezos!  
 Que en balde tiene el ara  
 inocente el respeto,  
 si equívoca la hoguera  
 abrasa indignidad por rendimiento.  
 No luce el sacrificio  
 que de su inútil fuego  
 es bastarda la llama,  
 pues resiste la víctima el incendio.  
 Tibios miran los ojos  
 un teatro en que vieron  
 falsías, ingraticudes,  
 vestirse el noble traje del aprecio.  
 Mal el temor se alienta,  
 mal se sosiega el miedo,  
 donde son los agrados  
 mucho más alevosos que los ceños.  
 El interés villano,  
 indigno, aleve objeto  
 de hidalgas ansias hace  
 burla, murmuración, risa y desprecio.  
 Adviertan los sentidos  
 tan locos devaneos,  
 y viendo el desengaño  
 construyan su quietud de mi desvelo.

De don Jerónimo de Monforte:

Oh! pobre musa mía  
 que, por huérfana y sola,  
 superior un precepto  
 te obliga á meter monja!  
 Paciencia, pues, amiga,  
 y manos á la obra,  
 que tú te lo quisiste  
 cuando naciste á coplas.  
 Y ya que tu destino,  
 por infeliz, te arroja  
 á que de algún convento  
 las paredes te comas,  
 para que tú no ignores  
 lo que has de ver por horas,  
 escucha en un instante  
 más de doscientas cosas.  
 Sabrás, pues, lo primero  
 que, con virtud notoria,  
 muy pocas son las santas  
 y muchas las devotas.  
 Estas al locutorio  
 bajar suelen ansiosas,  
 con nombre de parientes  
 á ver los que las rindan.  
 Aquí el amor confirma  
 efectos de sus glorias,  
 pues en prisión de reja  
 sus yerros eslabona.  
 El que más fino quiere  
 y ciego se apasiona,  
 lo que con fe pondera  
 no pasa de la boca.  
 Por más que se desea  
 nada de allí se goza,  
 y si hay desmán alguno  
 es solo pepitoria.  
 Huye de tanto riesgo,  
 pues sé por cierta historia

que algunas entran buenas,  
 y suelen salir locas.  
 Allí después, pasando  
 del alma á lo que toca  
 al cuerpo, has de aguantar  
 escuchas y prioras.  
 Regaños de una vieja  
 de aquellas que se azotan  
 á más no poder, porque  
 no las canta la solfa.  
 Si quieres de este sitio  
 pasarte hacia la porta,  
 tendrás un quebradero  
 de fuerte tabaola.  
 Allí de una criada  
 has de aguantar las ollas,  
 que trae en muchas cestas  
 con sólo mazamorra.  
 Uno que grita: Madre,  
 haga llamarme á Doña...  
 y queda con el nombre  
 porque interrumpen otras.  
 Si estás con tu devoto  
 oyendo que te adora,  
 al decirte: mi vida,  
 cata el doctor que asoma.  
 Si huyendo del presagio  
 al torno te acomodas,  
 una te dice, vuelve,  
 y otra responde, torna.  
 Algo más te contara  
 si, con voz imperiosa,  
 al Provisor no oyera  
 diciéndome: hola! hola!  
 Deja pues, musa mía,  
 tan mal estado, y toma  
 aquel en que se rompe  
 saya, pollera y cola.

72

## JUICIO SINTÉTICO

Considero esta velada como una de las mejores por el subido valor literario de los versos en ella leídos.

Las fábulas, libremente traducidas ó imitadas de Esopo, comprueban la cultura é ilustración de los académicos. Si bien la amplitud con que don Jerónimo de Monforte desarrolló la que se le designara, reviste su trabajo de alguna pesadez, hay, no obstante, que aplaudir la soltura y gracejo de la versificación. Sin que pretendamos amenguar el mérito de las demás fábulas, el soneto de don Juan Manuel de Rojas nos parece notabilísimo. Peralta mismo, á pesar de la altisonancia de sus octavas, cumplió como bueno.

Para el tema descriptivo de las escenas que, en aquel siglo (y aun hasta la primera mitad del nuestro) ocurrían diariamente en la portería y locutorio de los monasterios de monjas, no vienen á nuestra pluma sino elogios por la fidelidad en la copia de los cuadros y en la pintura de los tipos. Monasterios que entre monjas, novicias, educandas, huéspedes y criadas, aposentaban, el que menos, trescientas mujeres, por las que dice don Jerónimo de Monforte *que muchas entraban buenas y solían salir locas*, mal podían mantener el recojimiento severo propio de claustros, sino todo el halago bullicioso y aventurero de casas de vecindad, sobresaliendo siempre *la seglarita ojinegra que cada día, y por limpieza, mudaba de devotos ó galanes*, como con intencionada chispa limeña dice Bermudez de la Torre.

R. P.



## ACTA SÉPTIMA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1709

### CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro Joseph Bermúdez  
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta  
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera.*

Después de la música mandó Su Excelencia á los ingenios escribiesen de repente, en redondillas, sobre amantes afectos de una Dama, con la precisión de que un verso de cada redondilla fuese un título de comedia.

Entre las redondillas que escribió don Miguel Saenz Cascante, celebró Su Excelencia tanto la quinta, que mandó á los ingenios se la trajesen glosada para la primera Academia, tomando por asunto las satisfacciones que da una niña á las injustas reprensiones de su anciano padre por los descuidos que en ella supone.

Del licenciado Saenz Cascante:

Filís, aunque no me quieres  
como yo siempre te adoro,  
serás la niña de oro  
que *Oro y amor vence fieras.*

Mis afectos son de amante,  
y tan finos que no dudo  
que me verá siempre mudo  
*La fineza más constante*

Cuando pretendo me engañes  
es porque dés á mi gusto  
lo que tuvo por disgusto  
*La mujer de Peribañez.*

Tu desprecio no se haga  
declinar, porque en efecto  
dice un adagio perfecto  
*Amor con amor se paga.*